



### **“The Future Is In Our Hands”**

In 2010 Adriana Cuevas began looking for a new church home. Going online she found Holy Trinity

Catholic Church (HTCC). The Sunday she first visited she was greeted by Matt and Loren Carpenter who made her visit feel welcoming and inviting. She liked the way the priest made the message relevant by aligning the scriptures to real life, and felt inspired by the music sung by the choir. Adriana began to feel that her presence was appreciated and that she was accepted for who she was, all compelling her to stay and work diligently for her new faith community.

To say that Ms. Cuevas is dynamic is an understatement. As a member of the newly formed Communication Committee, she spends at least ten hours a week taking on the responsibilities of translating items for the bulletin and other documents as needed. Having an understanding of what is happening in the faith community is a vital link between all cultures represented at HTCC and with her dual citizenship and educational background, Adriana feels obligated to serve by using her talents in both languages.

The expectation of service was instilled in her at an early age. Born in S.E. Mexico, Adriana attended Catholic Schools where she was taught that service to others, volunteerism, and sharing her talents was an obligation- a duty of the faithful. As a teenager in Catholic Schools in Minnesota, she continued to be taught that stewardship and service was expected of everyone not just a chosen few.

Reflecting upon her observation of Holy Trinity she becomes quite passionate about its future; its possibilities that can become realities. Her motto, “Where there’s a will, there’s a way” is often repeated as she discusses the multi-generational and cultural advantages of HTCC. Her belief that to make it a stronger community and to have a strong future there must be more responsibility taken by the adults (not only the parents) to ensure that the youth understand and become passionate about their faith and their responsibility to the church community.

Adriana is quick to caution that it isn’t necessarily what we consciously say, but more of what we naturally do, that teaches youngsters how to be good Christians. She relates an incident of her own that brought it home to her. Although she is not a parent, a young man confided in her that by watching her work in service and speak about HT, he decided that he too needed to become more service involved. She says that is proof that it’s not so much as what you say, but more of what you do that entices young people into action.

In the near future, Ms. Cuevas thinks that the church must become a central part of the greater community. The whole community needs to rely on faith and come together to influence the world. “We must play a significant role in bringing all people together.” It is her wish to get more people involved because the future of HTCC is in our hands. We have to try our best to make it as good as we can for our children to get involved- we must ask how we can help.

“With so many gifts we are obligated to pay it forward- others helped me and now I want to help others.”

Make it count!

g. glahn

## “El Futuro Está en Nuestras Manos”

En el 2010, cuando Adriana Cuevas buscaba pertenecer a una nueva congregación, por medio de la internet, encontró la iglesia de Holy Trinity (HTCC). Durante su primera visita, Matt y Loren Carpenter le dieron una acogedora y cordial bienvenida. Así mismo, le gustó mucho la manera en la que el sacerdote compaginaba las escrituras con la vida real resultando en un mensaje importante y moderno. El bello coro la llenó de inspiración y armonía. Adriana se sintió apreciada y aceptada por ser como es, por lo que decidió hacer de ésta su iglesia y trabajar mucho por su nueva comunidad cristiana.

Decir que la srita. Cuevas tiene energía es un eufemismo. Como parte del nuevo Comité de Comunicaciones, se puede pasar hasta diez horas a la semana traduciendo el boletín semanal y todo tipo de comunicados y documentos dependiendo de lo que sea necesario. Adriana se siente comprometida a ayudar por lo que le satisface usar sus talentos en ambos idiomas.

Aprendió a servir a muy temprana edad. Ella nació en el sureste mexicano y comenzó sus estudios primarios en escuela católica. Ahi aprendió a ayudar a su prójimo al igual que participar en el voluntariado. También aprendió que el compartir sus talentos es una obligación – la obligación del fiel. En su adolescencia, continuó sus estudios en escuela católica en Minnesota, en donde siguió aprendiendo que el compromiso y el servir al prójimo se espera de todos no solo de unos cuantos.

Al reflexionar sobre su experiencia en Holy Trinity, ve el futuro con fervor ya que está lleno de posibilidades que se pueden volver realidad. Su lema de vida es “si hay ganas, sí se puede” y lo repite con frecuencia cuando habla de las

ventajas multigeneracionales y multiculturales que tiene HTCC. Ella piensa que para que tengamos un futuro prometedor debe haber más participación de todos los miembros adultos, no nada más los padres de familia. La juventud nos observa y nuestro compromiso procuraría su fervor y su participación en nuestra comunidad eclesíástica.

Ella aclara que enseñar a los jóvenes el compromiso cristiano no es necesariamente lo que decimos sino lo que hacemos de forma natural. Aunque no es madre de familia, comparte con nosotros una experiencia para ilustrar su comentario. Recientemente, un muchacho le comentó que el verla servir y hablar de Holy Trinity lo hizo pensar que él también debía de comprometerse a servir. Para ella, esta experiencia es ejemplo de que la inspiración de un joven no es producto de lo que decimos sino de lo que hacemos.

A corto plazo, ella opina que la iglesia puede jugar un papel fundamental como centro de nuestra comunidad urbana. Todos necesitamos apoyarnos en la fé y unirnos para así poder cambiar al mundo. Por lo tanto, “Debemos jugar un papel importante en la unión de la gente.” Desea que más gente participe porque ella piensa que el futuro de HTCC está en nuestras manos. Debemos de dar lo mejor de nosotros para que nuestros niños también participen- debemos preguntar como podemos ayudar.

“Los dones que hemos recibido nos dejan en deuda y hay que pagar con nuestra participación- muchos me ayudaron a llegar y ahora me complace poder ayudar a otros a llegar.”

Haz que valga la pena!

g. glahn